



Laicos en el mundo sanitario

JAVIER RIVAS, MADRID

Cuando alguien interesado en conocer nuestras actividades, objetivos y filosofía nos pregunta «¿qué sois los PROSAC?» respondemos: «somos un grupo de laicos cristianos comprometidos que trabajamos en el mundo sanitario e intentamos dar respuesta a las necesidades de ese mundo mediante nuestro quehacer sanitario». Sabemos que en ese mundo trabajan también religiosos y presbíteros. Como ellos nos sentimos Iglesia y con ellos deseamos evangelizar ese mundo, pero deseamos hacerlo desde nuestra condición de laicos.

Vivir el laicado significa

- Reconocer y vivir nuestra condición de bautizados, sabiéndonos miembros del Pueblo de Dios y piedras vivas de la Iglesia en la que Jesús es la piedra angular.
- Saber que somos ungidos, consagrados por el Espíritu Santo para llevar el mensaje del Evangelio y saber transmitirlo a otras personas.
- Mantener la fe viva para hacer realidad la esperanza de un mundo nuevo, el Amor de Dios.
- Prolongar en nuestras vidas la vida y muerte de Jesús, actualizada en los sacramentos y en la oración.
- Contribuir desde nuestra profesión al conjunto de la Iglesia.
- Asumir nuestra vocación en un doble sentido: la vocación genérica definida en el Evangelio como la llamada a la perfección (o si se prefiere a la santidad), y la vocación particular para alcanzar esa perfección en nuestro trabajo sanitario.
- Atender y cuidar de nuestra familia, esa pequeña comunidad que muchos hemos formado, en la que nos desarrollamos y hemos de dar nuestro testimonio.

Vivir el laicado comporta

- Estar en el mundo atentos a sus necesidades. Tenemos una atalaya privilegiada que nos da el estar envueltos en los problemas y sufrimientos de los hombres y también en sus alegrías.
- Encontrar un grupo en el que compartir la fe, hacer comunidad en la que se encarne Jesús - «cuando dos o más estén reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos»- porque somos conscientes de nuestra debilidad. Buscar juntos, caminar juntos, nos ayuda a vivir nuestra opción de vida, a asumir responsabilidades, a superar las dificultades, a recuperarnos de nuestros cansancios y desánimos.

Nuestra misión de laicos la realizamos

- Sintiéndonos parte viva y activa de la Iglesia.
- Trabajando codo con codo con otros sanitarios, con mayor responsabilidad, por conocer toda la carga que tenemos detrás.
- Anunciando que el Reino está aquí, con nuestro trabajo y con la palabra.
- Siendo profetas del dolor y de las situaciones de injusticia que vemos en nuestro entorno (no necesitamos ir muy lejos).
- Compartiendo la vida eclesial en las celebraciones de la Eucaristía.
- Cultivando la oración como una relación privilegiada con Dios.
- Viviendo en familia, cuidándola y al tiempo dejándonos cuidar.
- Participando y colaborando los que trabajamos en Hospitales en los equipos de pastoral del centro, lugar de encuentro y de compromiso.
- Tratando de llevar a todos –trabajadores, enfermos y familiares– el mensaje y la vida de Jesús.
- Siendo sanitarios preparados y competentes para responder mejor a quien tenemos delante.
- Y haciendo todo esto con actitud de servicio, de donación en gratuidad.

Así nos acercamos cada día más al ideal que nos propuso Jesús: "Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto".

Aportación de los laicos a la Iglesia

- Ayudar a que la Iglesia se sitúe más correctamente en la historia y en el mundo, contribuyendo a reducir la distancia entre Iglesia y Sociedad.
- Hacer creíble el anuncio de Dios, Buena Noticia ofrecida a todos que invita a vivir la vida en todas sus facetas con intensidad, con ilusión, con agradecimiento.
- Recordar que Dios se encuentra en el corazón de la historia y de nuestras vidas, en todos sus instantes, en los grandes y en los pequeños.
- Reclamar y buscar un lenguaje de la fe más normalizado y asequible a todo tipo de hombres y mujeres.
- Insistir en la necesidad de valorar las relaciones humanas como «lugares» de auténtico gozo y de encuentro, también como un campo lleno de complejidades.
- Aportar la capacidad de pregunta y de sospecha de la propia seguridad debido a un mayor contacto con problemas vitales que cuestionan, interrogan y capacitan para la búsqueda de la propia identidad, el sentido de la vida
- Cultivar la necesidad de dialogar, escuchar, contrastar con otras posturas, ideas, edades.

LOLA ASÚA, EL LAICO EN LA EVANGELIZACIÓN. SM. MADRID 1997